

PASIONISTAS REG

Boletín Informativo de la Provincia de Cristo Rey México - República Dominicana Núm. 44 Julio / Agosto 2023

INICIO DEL NOVICIADO



Por la tarde del viernes 7 de julio, en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, el P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, Superior Provincial presidió la ceremonia en la que cinco postulantes: Juan Carlos Yobal Trujillo, Geovani Misael Hernández Hernández, Braulio Manuel Rodríguez González, Miguel Ángel Vázquez Sánchez y Arturo Vidal Fuentes, iniciaron en año canónico del Noviciado.

Durante la ceremonia, el Superior Provincial encomendó el acompañamiento de estos hermanos al P. José Luis García Pérez, Maestro de novicios.

Cabe mencionar que, además de estar presentes los miembros de la Comunidad del Noviciado, varios profesos temporales y familiares de algunos novicios, estuvo presente el P. Rafael Vivanco Pérez, Consultor General.

HOMILÍA

Nos hemos reunido para acompañar a nuestros hermanos Juan Carlos, Geovani Misael, Braulio Manuel, Miguel Ángel y Arturo, quienes van a dar inicio a la experiencia de Noviciado, en esta Comunidad del Beato Domingo de la Madre de Dios.

Y de una manera muy especial, hemos escuchado estos textos de la vocación de Samuel, donde se nos pone en escena al sacerdote Elí y a este niño, Samuel. Y vemos que los dos se encuentran cerca de Dios y al servicio de Dios. Encontramos diferencias y similitudes: Samuel es

un anciano y Samuel un niño elegido por Dios para ser profeta; ambos están al servicio de Dios. Elí casi no puede ver debido a su avanzada edad; se había vuelto incapaz de ver con los ojos de su cuerpo, pero tampoco veía los pecados de su familia. Elí ya no sabe ver los caminos ni la voluntad de Dios; no sabía ver las heridas ni los pecados del pueblo; tampoco podía ver los pecados que habían cometido sus propios hijos.

Nos dice el texto que Elí estaba acostado en su habitación, mientras que Samuel estaba descansando en el templo, donde se encontraba el Arca de Dios; la habitación de Samuel es la habitación de Dios. Y esta es una de las primeras características que encontramos. Samuel no tiene una casa para vivir; su casa es el templo; su habitación es la habitación donde está Dios. Elí tiene su propia habitación, tenía sus propios intereses, tenía sus cosas. Y cuando uno tiene sus cosas entonces tiene sus propias preocupaciones: cuidar lo suyo, cuidar su egoísmo; no se cuida de las cosas de Dios. En cambio, Samuel, que no tiene una habitación, nos recuerda al Señor Jesús que, en su descanso de la noche, se iba al monte para estar orando y hablar con su Padre. Samuel está en la casa del Señor porque carece de todo, sólo tenía al Señor. Y la luz vendrá precisamente de ahí. Vemos entonces en Samuel un hombre pobre.

Pero a pesar de lo que habíamos dicho del sacerdote Elí, un hombre que no tiene la forma ni la palabra para corregir las faltas de sus hijos, que eran conocidas por el pueblo y por el mismo Samuel que fue descubriendo la manera de vivir de la familia de Elí. Y sin embargo, cuando escucha la voz de Dios, revela su obediencia al sacerdote; no se rebela contra Elí, a pesar de que sabe sus fallos, sabe los fallos de sus hijos; Samuel es obediente; se mantiene fiel a Dios, a pesar de conocer la vida de la familia del sacerdote. Samuel no tiene un repudio hacia Dios ni hacia el sacerdote. Y esta es la diferencia entre un santo y un hereje. El hereje puede tener muchas virtudes pero es incapaz de reconocer la voz de Dios en la propia Iglesia; es incapaz de creer que Dios sigue obrando con esos sacerdotes pecadores. Samuel reconoce a Dios en el templo y confía que Elí lo conduce hacia Dios. Es por eso que cuando Samuel escucha su llamado, cuando escucha su nombre, inmediatamente recurre al sacerdote Elí. Y Elí se da cuenta, a pesar de que está ciego, no sólo física sino espiritualmente, que se trata de la voz de Dios pues aún le queda una poca luz que le ayuda a indicar a Samuel hacia dónde tiene que recurrir. Y esto es algo

extraordinario en la obra que Dios hace en el llamado de cada uno de nosotros.

¿De qué manera vamos mirando nuestra propia vocación desde la experiencia de Samuel? ¿De qué manera nosotros vivimos nuestro descanso? Cuando Samuel se retira a descansar es cuando Dios le habla; es decir, su descanso no hace que evite a Dios. Recordando al rey David que, cuando su reino estaba en paz porque había ganado muchas batallas, él descansaba en su palacio mientras su ejército luchaba; él había decidido tomar un tiempo de descanso. Y la Escritura nos dice que, después de haber descansado, caminando por el pórtico ve a la mujer de Urías. Las batallas no estaban afuera; la verdadera batalla que tenía que enfrentar era cuando él sentía que merecía un descanso.

Ustedes, hermanos, tienen que procurar que su descanso no los lleve a evitar a Dios; que su descanso esté unido siempre a Nuestro Señor; que esté unido a buscar la voluntad de Dios para que las tentaciones no los perturben ni los invadan. Dense cuenta que en su descanso y en sus sueños deben tener ese oído atento a la voz de Dios. Que su descanso sea siempre en el Señor, y en sus sueños esté siempre Dios.

Hemos escuchado cómo en el Evangelio, Nuestro Señor llama a sus discípulos. Nos damos cuenta como él sabe que no son personas perfectas. Vemos como Nuestro Señor, con su palabra, transforma. Los discípulos eran hombres que, de alguna manera, tenían un oficio muy específico. Y los llama así, imperfectos para ir perfeccionando sus vidas. Vemos como Nuestro Señor no los llama santos, pero junto a Él su vida se santifica. Vemos como saca a estos hombres de su oficio, eran pescadores y los llama a ser pescadores de hombres. Ellos no dejan de hacer su labor pero plenifican lo que sabían hacer. Así también, nosotros debemos reconocer como muchas veces nuestras fuerzas, nuestra inteligencia y nuestro amor es muy pobre y limitado. Y Nuestro Señor cuando nos llama, no dice: *“ven porque voy a desechar el amor que tienes; voy a desechar tu inteligencia o tus fuerzas inútiles”*. No, el Señor transforma esas fuerzas para que sean útiles a su Reino y a la construcción de su Reino.

Que la inteligencia que Dios les ha dado, se plenifique en su servicio. Y el amor, que a veces es empobrecido, puedan llevarlo a plenitud en el amor a sus hermanos. Nuestro Señor es alguien que en todo momento nos va a cautivar. En la medida en que nosotros caminemos con Él vamos a quedar cautivados por Él. Y sabemos que nunca quedaremos defraudados.

La experiencia del Noviciado que están iniciando, los llevará a vivir la espiritualidad que nos ha heredado San Pablo de la Cruz, nuestro Padre fundador. Él quiso que sus casas fueran escuelas de oración pero también que

fueran escuelas para formar santos. Por lo tanto, no limiten su vida simplemente para vivir una etapa más. Nuestra Congregación se distingue por una gran cantidad de hombres y mujeres que han buscado y que han encontrado en el camino de la cruz la santidad. Por ello, me atrevo a decir que ustedes no están llamados simplemente a formar parte de las filas de esta Congregación sino que deben recordar que San Pablo de la Cruz, aunque físicamente no los conoció, quiere que ustedes sean santos. Este debe ser su anhelo y su deseo. Empobrecer su vocación será admirar a uno de los hermanos y decir: *“quisiera ser como aquel hermano”*. No; ustedes están llamados a alcanzar la santidad viviendo como Cristo pues esta fue la experiencia de nuestro fundador.

Que la experiencia del silencio, la oración, la soledad, la penitencia y la memoria de la Pasión, fundamenten todo el llamado y la vocación que Dios les ha dado. Que en ustedes se renueve cada día el carisma de la Pasión, de tal manera que puedan ofrecer al mundo, a la Iglesia y a nuestra familia religiosa, lo que la memoria de la Pasión de Cristo esté haciendo en ustedes. Amen en todo momento este llamado que han recibido de Nuestro Señor.

Que en el amor a la Santísima Virgen María, en la advocación que cada uno de ustedes tiene, siempre encuentren un ejemplo de virtudes, una Madre que los acompaña y los lleva a conocer a su Hijo amado. No conozco un santo que se haya hecho santo sin la ayuda de la Virgen María. Que ella sea la fiel compañera en el camino que ahora emprenden. Que Nuestro Señor les conceda vivir la gracia de lo que significa vivir la espiritualidad Pasionista.

Cuando tengo que participar en una boda, normalmente pregunto a los papás si sus hijos son capaces de dar repuesta en una familia. También sus padres y hermanos, tendrán que dar razón de ustedes en el camino que han iniciado: que sean hombres capaces de vivir las exigencias de su vida consagrada, de su vocación y seguimiento. Que en la cercanía de sus padres encuentren ese apoyo para seguir adelante.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, C.P.
Superior Provincial



El sábado 8 de julio, los novicios Domingo de la Cruz Canela y Daniel Antonio García Evangelista, emitieron su profesión religiosa tras concluir la experiencia de Noviciado. La celebración se llevó a cabo en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, y fue presidida por el P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, Superior Provincial. Cabe mencionar que en la celebración estuvo presente el P. Rafael Vivanco Pérez, Consultor General.

La homilía estuvo a cargo del P. José Luis García Pérez, Maestro de novicios, misma que compartimos a continuación.

HOMILÍA

Este es un momento muy bonito. Como en pocas ocasiones, salimos de nuestra comunidad eclesial; cada quien viene de su ambiente. Y hoy aquí nos reunimos de muchas comunidades eclesiales, ya sean de religiosos, de religiosas o de laicos. Lo que nos reúne es el Señor. Lo que nos reúne es esta alegría de que Dios sigue llamando a algunos de sus hijos para ser un signo de la vida nueva, de la vida plena que Él tiene preparada para todos nosotros.

Quisiera comenzar hablando de la profesión de votos. En una ocasión, en una profesión religiosa, después de pasar el momento de la fiesta, uno de los religiosos empezó a abrir las cartas y felicitaciones que le llegaron y nos llamó la atención una que decía, más o menos así: «Muchas felicidades por tu Ordenación, por tu entrega total a Dios». En otras ocasiones, platicando con algunos jóvenes sobre la profesión, dicen: «Yo creo que la profesión es como una graduación». Así como los jóvenes en estos días van a su graduación también se piensa que así es la profesión de votos. Y en realidad, creo que en el Pueblo de Dios hay mucha confusión en cuanto a la profesión de votos. Y tal vez en esto tenemos mucho que ver nosotros, los religiosos, que no explicamos suficientemente o no damos testimonio con nuestra vida de lo que realmente implica un evento como este.

Leyendo en el diccionario, se dice de la palabra «profesar»: «es creer, es confesar públicamente -no para mí solo-, es sentir una inclinación o afecto a alguien -“te profeso un amor”, dicen los novios-, obligarse a vivir toda la vida en una orden religiosa». Estos son los significados de profesar y ante ellos, solamente los quisiera recalcar, como ya les decía, que no se trata de ninguna Ordenación sacerdotal ni de la preparación para una profesión como puede ser el arquitecto o el médico. Es algo más profundo y más trascendente.

¿Qué es lo que profesamos los religiosos pasionistas? Tomando en cuenta la palabra que hemos escuchado en esta celebración. El profeta Isaías nos decía en la primera lectura, refiriéndose a su elegido, a Jacob, el pueblo de Israel: «No temas, que te he redimido. Te he llamado por tu nombre. Tú eres mío». Y más adelante dice: «Tú eres precioso a mis ojos, eres estimado y yo te amo». ¡Qué bonito es escuchar estas palabras! Y a veces se nos olvidan. Pero Dios nos las vuelve a repetir el día de hoy a todos nosotros, pero especialmente a Domingo y a Daniel: «No temas, que te he remitido; te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Tú eres precioso a mis ojos. Eres estimado y yo te amo».

¿Qué es entonces lo que profesamos los religiosos? Lo que hacemos al profesar es afirmar que hemos sido agraciados con esta experiencia de Dios. O sea, Daniel y Domingo nos vienen a decir que ellos han tenido esta experiencia de elección, de amor de Dios. Y que esta experiencia del amor de Dios se ha convertido en aquello que da sentido pleno a su vida. Y como vemos, no es que ellos se consagren a Dios: Dios los consagra. Es Dios el sujeto; Él es el quien hace esta acción. Y esto nos tiene que dar mucha alegría. Fue Él quien entró y trastocó sus planes; por eso ahora ellos dos tienen el mismo proyecto de Dios y también los que hemos sido llamados y consagrados tenemos el mismo proyecto de Dios y nos esforzamos por seguir conociendo ese proyecto para amarlo. Y porque se tiene esta experiencia de encuentro con ese Dios lleno de amor, entonces nace el deseo de seguir plenamente a Jesús que nos dice en el Evangelio: «El que quiera venir conmigo que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque si uno quiere salvar su vida, la perderá, pero el que la pierda por mí, ese la encontrará». En el fondo, no es que Jesús nos invite a sufrir; no, Jesús nunca buscó el sufrimiento por el sufrimiento. No quiere decir que vamos a vivir como prioridad en nuestra vida el estarnos negando a nosotros mismos. Lo que nos quiere decir es que busquemos la verdadera vida. Él ha venido a mostrarnos una vida que pueda darnos felicidad, que nos dé alegría; una vida que realmente tenga sabor a eternidad, que no se acabe con la muerte; una vida que tenga sabor a experiencia de comunión. ¡Qué bonito es vivir en comunión! Y eso de vivir en comunión implica negarse a sí mismo, negar nuestro ego. La experiencia de Dios nos hace saborear a todos una vida que sabe a eternidad, a armonía, a plenitud. Y todo eso implica

negar nuestro ego e individualismo, para alcanzar la comunión. En primer lugar, la comunión con Dios, pero también la comunión conmigo mismo porque las broncas más fuertes que uno tiene no son hacia fuera, sino con uno mismo. Y tener la experiencia de Dios nos va ayudando a poner un poco más de orden dentro de nosotros; también de la comunión con uno mismo nace la comunión con mi hermano, con mi hermana, con mi compañero, en la vida comunitaria, y también la comunión con la creación, en el respeto a este mundo que Dios nos ha dado. Esto es precisamente el fruto de negarnos a nosotros mismos; esto es ganar la vida plena. Y el Pasionista va haciendo este camino acompañando a Jesús en su Pasión; un camino de negación de nuestro propio ego para, junto con Jesús, ir participando desde ahora de la vida resucitada en comunión con los hermanos, de la vida resucitada en comunión con el Pueblo de Dios, de la vida resucitada en comunión con la naturaleza.

Y lo que dice Jesús en el Evangelio no es nada más para los religiosos. Eso de «negarse a sí mismo», lo dice para todos. Y eso de «perder la vida para ganarla», lo dice para todos: laicos, sacerdotes y religiosos, para todos. Pero creo que así como un matrimonio es escogido por Dios para que sean un signo del amor de Cristo hacia la Iglesia y de la Iglesia hacia Cristo, y así como la vocación sacerdotal es un signo en medio de la Iglesia de Cristo Pastor, así también el religioso y la religiosa son un signo en medio de la Iglesia, de ese radicalismo de negarse a sí mismo, de tomar la cruz para encontrar la vida plena. Y por eso, los religiosos, como signo y expresión de negarnos a nosotros mismos, hacemos voto de pobreza, castidad y obediencia. Profesamos estos votos porque queremos vivir la castidad como una apertura de nuestra afectividad y de nuestro amor hacia todas las personas al estilo de Cristo. Como Cristo no se casó para tener un corazón abierto a todas las personas, el religioso quiere ser una expresión de ese tipo de amor de Cristo, amando especialmente a los menos amados de esta sociedad. Por su pobreza, el religioso quiere reconocer

que ha encontrado en Cristo y su proyecto la riqueza más grande y eso llena plenamente su corazón. Por eso el religioso y la religiosa, y hoy Domingo y Daniel, quieren hacer voto de pobreza para usar todos sus bienes, no sólo sus bienes materiales, todos sus bienes para compartirlos y remediar las necesidades de los que carecen de bienes. Y por obediencia, el religioso y la religiosa deciden dejar en segundo plano su proyecto personal para buscar juntos, en comunidad, la voluntad de Dios. Un proyecto en el que todos colaboramos, dialogamos, nos ponemos de acuerdo y vamos descubriendo el proyecto de Dios, dejando nuestra propia voluntad en favor de ese proyecto de la voluntad de Dios.

Y nosotros, como Pasionistas, hacemos estos tres votos teniendo a Cristo como modelo: modelo de pobreza en su Pasión, modelo de amor hacia todos desde su Pasión; modelo de obediencia en su Pasión. Y también esto lo queremos vivir en comunidad. Decía san Pablo en la segunda lectura: «Tratando de agradar a Dios en todo, teniendo amor los unos con los otros». Queremos vivir constantemente en formación permanente, sin estancarnos, pues estamos abiertos a los nuevos signos de los tiempos. Hoy estos hermanos, Domingo y Daniel, quieren hacer su profesión de votos. Quieren confesar públicamente su experiencia de Dios, su experiencia religiosa. Y desde esa experiencia del amor de Dios quieren obligarse a sí mismos a vivir toda su vida en esta familia religiosa.

Vamos a hacer oración por ellos y por todos los religiosos y religiosas que hemos hecho profesión de estos votos para que verdaderamente los vivamos. Y vamos a hacer oración para que Dios siga suscitando jóvenes que sigan apasionadamente este estilo de vida.

P. José Luis García Pérez, C.P.
Maestro de novicios

PRESEMINARIO



Del 23 al 29 de julio, se llevó a cabo la experiencia de discernimiento vocacional de verano, «Preseminario», para acompañar a los jóvenes que han mostrado inquietud por la vida Pasionista. El encuentro se llevó a cabo en las instalaciones del Centro de Espiritualidad Pasionista, en Cuernavaca, Morelos, y se contó con la asistencia de cinco jóvenes, procedentes del Estado de México, Hidalgo, Querétaro y Veracruz. Al término de la experiencia, cuatro de ellos escribieron al Superior Provincial para solicitar ser admitidos a la formación en el Postulantado de la Provincia.

Pidamos a Dios que les conceda perseverancia en su vocación y suscite abundantes vocaciones.

JUBILEO SACERDOTAL

El sábado 29 de julio, el P. Luis Zárate Valdés, C.P., celebró una solemne Eucaristía para dar gracias a Dios por el ministerio sacerdotal que le fuera conferido el 28 de julio de 1973, por la imposición de manos de Mons. Arturo Velez Martínez, Obispo de Toluca.

La celebración se llevó a cabo en la Comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro. Estuvieron presentes los padres Eloy Medina Torres, Consultor Provincial; Francisco Valadez Ramírez, Antonio María Munduate, José Luis García Pérez, Jaime Rangel Galván, César Antonio Navarrete Ferrusquia, Sebastián Cruz Gómez y Laureano López Saloma, Párroco de la Parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza; además de sus familiares y los fieles de las comunidades en las que ha desempeñado su ministerio.

Entre buenos recuerdos y diversas anécdotas, el P. Luis Zárate agradeció a Dios por haberlo asociado al sacerdocio de Cristo. Y aprovechó la ocasión para pedir perdón a Dios y a la comunidad de fieles por las posibles faltas cometidas.



INICIO DE CURSOS



El lunes 28 de agosto, se llevó a cabo la Eucaristía de apertura del ciclo escolar 2023 - 2024, en el Instituto Francisco Possenti, en la Ciudad de México. La celebración fue presidida por el P. Víctor Hugo Álvarez, Superior Provincial, y concelebrada por los padres Eloy Medina, Octavio Mondragón, Miguel Ángel Villanueva y Javier Trejo. Estuvieron presentes los alumnos de las distintas secciones, padres de familia, profesores, administrativos y personal de intendencia.

HOMILÍA

Saludo al P. Víctor Hugo Álvarez Hernández, Superior Provincial de los Misioneros Pasionistas de México y República Dominicana, al P. Miguel Ángel Villanueva Pérez, Director General del Instituto Francisco Possenti, y a los demás concelebrantes. Saludo también a los maestros y directores de los diferentes niveles académicos, a los padres de familia y a todos los alumnos de esta institución. Me siento dichoso al estar aquí, entre ustedes, alumnos de las distintas secciones, pues se me brinda la oportunidad de desearles abundantes frutos en este nuevo ciclo escolar.

Quisiera mencionar algunos puntos que nos ayudarán para aprovechar el año académico que estamos comenzando.

Partiendo de la Palabra de Dios que hemos escuchado en la lectura del santo Evangelio, vemos que el niño Jesús se encuentra en Jerusalén, concretamente en el templo, ocupándose de las cosas de su Padre; está entre los maestros; es decir, entre los sabios de su tiempo, hablando sobre las cosas de Dios. ¿Cuál sería el tema desarrollado? Sin duda, Jesús estaría hablando sobre el amor de Dios. Y no podría ser de otra manera pues Dios es amor. Un amor que no se reduce a una idea sino que se vive en lo concreto de la vida.

Nosotros, contemplando el testimonio de Jesús, debemos aprender a vivir desde el amor. Un amor que se expresa en tres dimensiones: amor a Dios, amor al prójimo y amor a nosotros mismos. El amor a Dios nos invita a reconocerlo como el centro y motor de nuestra vida; el amor al prójimo nos lleva a cuidar, respetar y dar un buen trato a quienes están a nuestro alrededor; el amor a uno mismo, lejos de ser entendido en una dimensión egoísta, debe llevarnos a reconocernos como obra de Dios, imagen suya y, en consecuencia, poseedores de su misma dignidad. Viviendo las tres dimensiones del amor, podremos ser hombres y mujeres verdaderamente libres pues, como diría san Agustín, a quien hoy celebramos “ama y haz lo que quieras”. Sólo el que se deja mover por el amor, desarrollará la capacidad de buscar su felicidad y la felicidad de quienes están a su alrededor.

Considero que todo proceso educativo tiene que llevarnos a desarrollar la capacidad de amar. De este modo, aunque la educación sea laica, tiene que llevar a los alumnos a que, por medio de la ciencia y el conocimiento, se encuentren con Dios, a quien

profesamos como el origen de todo lo creado, y con Jesús de Nazaret, la imagen visible del mismo Dios y modelo de humanidad. Sin temor a equivocarme, considero que todo proceso educativo, con la adquisición de conocimientos, el desarrollo de habilidades y la práctica de valores humanos, debe conducirnos hacia el encuentro personal con Jesús. Quizá no hablaremos explícitamente de religión pero estamos convencidos de la necesidad de orientar la vida hacia el encuentro con Jesús, el único que da sentido a la existencia. Por medio de la educación, cada alumno estará llamado a perfeccionar sus cualidades humanas y, de esta manera, se irá asemejando cada día a Jesús, el ser humano por excelencia.

Ustedes, estimados profesores, deberán acompañar a los alumnos en su proceso de perfeccionamiento. Sé que lo harán, como me consta que lo han hecho desde hace muchos años por medio de su labor docente. Ayudando a que los alumnos que les han sido confiados den lo mejor de sí, estarán acompañándolos en su proceso de humanización y, en consecuencia, los estarán impulsando para que desarrollen los mismos sentimientos de Cristo. Por ello, les invito a ejercer su misión docente, no sólo con el cumplimiento de su contrato laboral sino con la convicción de que están haciendo que estos niños y jóvenes descubran al que es la Verdad, cuyo esplendor es capaz de disipar las tinieblas que frustran la existencia humana.

Es necesario que la educación brindada en las aulas sea reforzada por los valores que se inculcan en la vida familiar. En este sentido, queridos padres de familia, les pido que acompañen el proceso educativo, no sólo velando por el cumplimiento de las tareas ni sólo observando los lineamientos del Instituto, sino enseñando a sus hijos a vivir desde el amor. La sociedad en que vivimos está sumamente necesitada del amor; está necesitada de Dios, de ese Dios que es amor y nos impulsa a amar a los hermanos como a nosotros mismos. Y es que sólo desde la vivencia del amor que se manifiesta en la solidaridad, la empatía y una sana autoestima, podremos enfrentar y superar las crisis de la historia. Sólo desde el amor estaremos en condiciones de tomar una postura ante la marginación, la desigualdad, la violencia, la injusticia, la corrupción y tantas situaciones que frustran y deshumanizan la existencia.

Por eso, debo insistir, es necesario ser educados en el amor; esa es la sabiduría que debemos aprender, la sabiduría de la cruz, como escuchamos en la primera lectura; aquella sabiduría que busca el bienestar de las personas que se ama. Debemos educar en el amor; no en la competencia egoísta que busca sobresalir para ser reconocido a costa de los demás, sino en la capacidad de adquirir nuevos conocimientos para ponerlos al servicio de los demás. Ser educados en el amor, romperá los esquemas egoístas que tanto daño hacen a nuestra sociedad.

Antes de concluir, quisiera recordar que nuestro Instituto no ha nacido por casualidad ni por el deseo de lucrar con la educación. Es el fruto de la intuición de varios Pasionistas que, convencidos de la necesidad de educar en el amor, se atrevieron a impulsar esta obra. Concretamente, quisiera hacer referencia al P. Idefonso Noris, que hace casi sesenta años, buscó que las autoridades educativas de nuestro país reconocieran los estudios de humanidades que se impartían en el Seminario que anteriormente ocupaba nuestro, no sólo para honrar su memoria sino para recordar el motivo de su obra. Él era Pasionista. Y los Pasionistas, llamados a contemplar el misterio de Jesús crucificado, tenemos como norma la dimensión comunitaria de nuestra vida.

De este modo, siendo este Instituto una obra de los Misioneros Pasionistas, debemos tener en cuenta la importancia de la comunidad en el proceso educativo. Por ello, invito a todos -alumnos, padres de familia, profesores, directivos y personal de mantenimiento y servicios, a crear una auténtica comunidad educativa. Que todos los que formamos parte de la institución, podamos reconocernos como miembros de una comunidad convocada para acompañar a quienes se forman en nuestras aulas. Esto implica tener la capacidad de entablar relaciones basadas en el respeto y la cordialidad. Si todos nos esmeramos en crear una comunidad, estoy seguro que, con el paso del tiempo, nuestra comunidad trascenderá más allá de las instalaciones del Instituto y así, iremos transformando esta sociedad que, lamentablemente, cada día está más dañada por la desconfianza, el egoísmo y la división.

Finalmente, una palabra para los alumnos. Deben sentirse afortunados por tener la posibilidad de acceder a la educación pues, a través del conocimiento y el desarrollo de habilidades, no sólo se abrirán paso para el futuro, sino que serán más humanos y mejores ciudadanos. Aprovechen la oportunidad que, con tanto sacrificio, les ofrecen sus padres; valoren el empeño de sus maestros y sean dóciles a sus enseñanzas; para que así, cuando terminen su formación en este Instituto puedan sentir la satisfacción de haber sido formados para construir una sociedad más fraterna.

Les deseo abundantes frutos en este curso escolar. Que nuestra Madre Santísima, a quien la tradición de la Iglesia reconoce como el Trono de la Sabiduría, nos alcance de Dios los dones necesarios para amarlo cada día más y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

P. Eloy Medina Torres, C.P.

La alianza se convierte entonces, en una realidad **fontal**, que inspira la vida del pueblo y de cada persona. De ahí que el libro del Dt insista en la actualidad y eficacia del Pacto de los Padres a las nuevas generaciones. La «alianza» como fuente de vida no puede ser un acontecimiento del pasado, sino que necesita ser renovada cada año con una festividad que implica a toda la comunidad (Dt 30,1ss).

La «alianza», para que sea operante, debe ser 'guardada' (**nasar**) y *observada* (**shamar**). El verbo 'guardar' se refiere a la capacidad de tener siempre presente «la alianza» como una realidad que opera en la totalidad de la vida y no sólo en el ámbito ritual, palabra que también podemos traducir con el término 'preservar'.

En hebreo se refiere, en primer lugar, a la preservación o cuidado de los bienes (Jb 27,18; Prov 27,18; Nah 2,2). En segundo lugar, en sentido ético, a la ponderación de los comportamientos como hablar, actuar y pensar; por esta razón, la persona sensata debe "guardar" su camino de vida (Prov 16,17), su corazón (Prov 4,23). Y su lengua (Sal 34, 14).

En tercer lugar, a la capacidad de ser leal y fiel al compromiso adquirido, en condiciones de entera libertad y en un momento en el que se ha alcanzado un cierto grado de madurez. El Señor Dios es el modelo de esa observación incondicional del pacto, porque a Él no lo mueve algo distinto del amor solidario (hesed) hacia su pueblo.

Con el verbo «**shamar**», traducido habitualmente como 'observar' y 'guardar', la Biblia nos habla de un 'cuidado excepcional con algo o alguien'. Por esta razón se utiliza en el sentido de 'cuidar diligentemente una acción' (Dt 32; Prov 19,8; Nm 23,12) y, por supuesto, cumplir la ley más allá del formalismo (Ex 20,6; Lv 18,26; Dt 26,16; Ez 11,20). No deja de llamar la atención que esta obligación es la que le pide Yahvé a Adam: "**entonces el Señor Dios tomó a Adam y lo puso en el huerto para que lo cultivara y lo 'guardara'**" (Gn 2,15). No se trata de que los seres humanos 'exploten' la tierra, sino que cuiden de ella con cariño y dedicación.

También en Gn 4,9 cuando Dios le pregunta a Caín sobre su hermano Abel. Caín responde ¿Acaso debía cuidar (**shamar**) a mi hermano? Por lo que este verbo se convierte en un principio ético que orienta la relación con el hermano y la propia vida.

Aunque «la alianza» era el centro de la vida de Israel, ésta propuesta no se imponía por sí misma, era necesario el compromiso de las partes del contrato, particularmente del 'pueblo', bien fuera entendido como totalidad o en sus representantes: el rey, los jueces y los

sacerdotes, como responsables de las instituciones o los nazíreos, profetas y profetisas, como representantes de las fuerzas renovadora de parte de Dios. La Biblia por eso utiliza una amplia gama de palabras para describir el incumplimiento del **b'erit**.

Los términos más frecuentes son: **lo' nasar** y **lo' shamar**, que indican la falta de compromiso y la omisión total. Otro término común es **sakaj**, como olvidar las cosas, una especie de alzheimer teológico, pues no recuerdo nada (Jer 50,6). Se trata de no reconocer la acción salvadora de Yahvé, quien por el contrario: "*el Señor tu Dios es Dios compasivo; no te abandonará, ni te destruirá, 'ni olvidará el pacto' que Él juró a tus padres.*" (Dt 4,31).

Otros términos que se usan para indicar la ruptura del pacto son: Despreciar (**ma'as**); quebrar (**parar**); obrar de mala fe (**saqar**); profanar (**jillel**); corromper (**sajat**). Todos ellos relacionados, de diversa forma, con la incapacidad de mantener los compromisos adquiridos mediante el pacto. La causa del incumplimiento por parte del pueblo era, por lo general, la incapacidad de mantener las exigencias ético-religiosas que se derivaban de la «alianza».

Alianzas en la Biblia

La alianza es en general una obligación que concierne a dos partes. Se celebra con un juramento como por ejemplo: la alianza entre Abraham y Abímelek en Beersheva (Gn 21,22ss) Otros ejemplos se pueden encontrar en Dt 29,9ss y 2Re 11,4, con un sacrificio como en la ratificación de la Alianza en el Sinaí (Ex 24,4ss) lo que también se recuerda en el Sal 50,5, o con un signo.



En el año 1954 Mendenhall descubrió que existía una gran semejanza entre los tratados de vasallaje hititas y las explicaciones que algunos textos bíblicos dan de la Alianza de Dios con Israel. En un tratado de alianza arameo del siglo VIII a.C. entre el rey Mati el de Arpad y el rey de Ketek encontramos: **Es dividido este becerro, así sea dividido Mati y sean divididos sus grandes.**

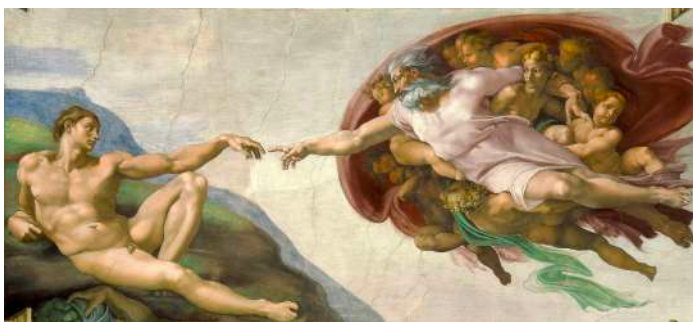
(Alusión al rito de pasar en medio de la víctima para sancionar un juramento solemne). En un documento de Mari, se trata de: matar un burrito entre los janeos y las gentes de Idamaraz, con el fin de establecer la paz entre ellos.

En efecto, la palabra *b^erit* que se utiliza generalmente para expresar una alianza, tiene un origen incierto. Según unos, deriva del asirio *birtu* (encadenar), por ser la alianza un vínculo entre los contrayentes; según otros, de la raíz *brit* (cortar) de origen hitita. Este segundo sentido lo encontramos en Gn 15,9ss.

Tiene su origen en la costumbre de cortar los animales en dos y pasar por en medio, gesto utilizado por Dios con Abraham en Gn 15,17ss. En el v.18 dice el texto hebreo: **Aquel día cortará el Señor una Alianza con Abraham.** También en Gn 26,28 Abimelek e Isaac cortaron la *alianza*. En este capítulo encontramos otra etimología de «berit» que es comer, ya que las alianzas se concluyen con una comida: **Él les dio un banquete y comieron y bebieron.** (Gn 26,30).

Otros ejemplos de banquete concluyendo una alianza, los encontramos en el libro de Génesis cuando Labán hace un trato con Jacob: **Tomaron piedras, hicieron un banquete y comieron allí** (Gn 31,46) o en el libro del éxodo cuando los 70 ancianos subieron a la montaña con Moisés y Aarón; **dice el texto: Vieron a Dios... no extendió El su mano contra los notables de Israel, que pudieron ver a Dios, comieron y bebieron.** (Ex 24,11).

Generalmente la alianza se acompaña de un signo que debe recordar sus obligaciones a los contrayentes. Tenemos varios ejemplos de estos signos: Dijo Abraham (a Abimelek): «estas siete corderas las vas a aceptar de mi mano, para que me sirva de testimonio de que yo he excavado este pozo» (Gn 21,30).



Dijo Labán a Jacob: ' «Aquí está este montón de piedras, y esta estela que he erigido entre nosotros dos. Testigo sea este monumento y testigo sea esta estela de que yo no he de traspasar este punto hacia ti, ni tú has de traspasar este punto y esta estela hacia mí para nada malo». (Gn 31,52).

El signo de la circuncisión: Dijo Dios a Abraham: «Guarda, pues, mi Alianza, tu y tu posteridad de generación en generación. Esta es mi Alianza que han de guardar entre Yo y ustedes. Todos sus varones serán

circuncidados» (Gn 17, 1-10). Lo mismo en Jos 4, 1-7: «Pongo estas piedras en recuerdo de la alianza».

La tradición judía considera ya la Creación como esbozo de la Alianza de Dios con los primeros hombres a quienes Dios da un mandamiento y los asocia a su obra creadora (Gn 1-2). El segundo escalón es la alianza noaquítica (Gn 9, 1-17). Es la Alianza extendida a toda la humanidad e incluso a la creación entera (tierra, animales). Dios impone unas leyes y se compromete a su vez: *He aquí que Yo establezco mi alianza con ustedes y con su futura descendencia y con todo ser vivo.* (Gn 9,9).

Llegamos a la Alianza con Abraham, que al igual que la Alianza con David pertenece a las «Alianzas de promesa». Porque Abraham obedeció a Dios y siguió sus mandatos, recibe la promesa de la Tierra y de una descendencia. La promesa de la Tierra es esencial en la Alianza con Abraham y se repite en dos relatos. En el primero (Gn 15) Dios responde a la fe de Abraham y se compromete a bendecirlo dándole como signo la circuncisión (Gn 17).

La Alianza con el Patriarca es válida para siempre, incluso si los descendientes pecan, Dios no romperá su promesa: *no olvidaré mi Alianza con Jacob, de mi Alianza con Isaac, y recordaré mi Alianza con Abraham; y recordaré la tierra... No los desecharé, ni aborreceré hasta total exterminio, anulando la Alianza con ellos* (Lv 26, 42-44). La misma promesa la encontramos en las palabras de Natán a David: *No apartaré de él mi amor* (2Sam 7,14). Si Israel peca es castigado, pero Dios no rompe su Alianza (Neh 9, 18-19; Sal 89, 29-35; Lv 26,43). Por ejemplo, Moisés rompe las tablas de la Alianza, pero Dios da unas nuevas. (Ex 32).

Alianza y revelación

Que un Dios haga una Alianza con un hombre o con un pueblo es un hecho desconocido de todas las religiones de los demás pueblos. Sólo el Dios de Israel llama al hombre a semejante pacto. Utilizando la forma del antiguo tratado de vasallaje, la Alianza bíblica transforma, sin embargo, por completo la relación del hombre con Dios, porque la Alianza no es una pura protección, ni siquiera una mera elección; es una llamada de Dios a unos hombres para comprometerlos a compartir las responsabilidades con su obra creadora.

Neher escribe a este respecto en su obra «Existencia judía»: *Dios y el hombre son asociados para construir el mundo y el plan de esta construcción es la Toráh. Cuando el hombre no sigue el plan, la construcción se tambalea.* La llamada de Dios es característica del *berit*: Dios se dirige a unos hombres y les propone una Alianza con sus obligaciones bien definidas. La conclusión de la alianza está sujeta a la aceptación de estas obligaciones:

Así dirás a la casa de Jacob y esto anunciarás a la casa de Israel: «Ya han visto lo que he hecho con los egipcios, y como los he llevado sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escuchan mi voz y guardan mi Alianza, ustedes serán mi propiedad

personal entre todos los pueblos, porque mía es la tierra, serán para mi un reino de sacerdotes y una nación santa» (Ex 19,3-6). En el c.24, leemos: **Tomó (Moisés) después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo que respondió: «haremos y escucharemos todo cuando ha dicho el Señor»** (Ex 24,7).

Que Israel haya utilizado los antiguos tratados de vasallaje para expresar la Alianza con Dios, confirma el hecho de que la Alianza se remonta a la época mosaica, pero sobre todo confirma la realeza de Dios. Dios es el único rey de Israel y esto incluso en la época monárquica, el monarca no es más que un vasallo de Dios, cuyas leyes debe cumplir, con cuya Alianza se debe comprometer: *Cuando suba al trono real, deberá escribir para su uso una copia de esta Toráh... la llevará consigo, la leerá todos los días de su vida para aprender a temer al Señor su Dios, observando todas las palabras de esta Toráh y estos preceptos para ponerlos en práctica* (Dt 17,18.19).

La tradición judía añade una explicación muy práctica para la vida cotidiana. Se preguntan los sabios por qué en el texto del Éxodo se dice que «en este mismo día» vinieron al monte Sinaí. Por qué no «en aquel día», sino en «este día». Y contestan porque cada día, cada hombre ha de considerarse al pie del Sinaí, escuchando la llamada de Dios, para contestar como Israel lo hizo: *cumpliremos todo lo que Dios nos dice*. Es la respuesta que desde el jardín del Edén Dios pedía al hombre cuando llamando a Adán le decía: ¿dónde estás? Y a cada hombre se le pregunta también ¿dónde estás con relación a Dios? ¿dónde estás con relación a tu hermano?

La Alianza crea, entre los que son llamados, **una comunidad** que influye radicalmente en las relaciones interpersonales. Porque todos los israelitas se consideran presentes al pie del Sinaí, comprometidos en la Alianza, todos son sujetos a las responsabilidades que ésta impone y todos tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Todos han sido liberados y ningún israelita podía ser esclavo de otro para siempre. Siete de los Diez “mandamientos”, que forman las tablas de la Alianza, hablan del respeto hacia el hermano.

La elección

El tema de la elección si bien a nivel de términos y de conceptos es más claro, presenta otro tipo de problemática. Aquí me referiré a un capítulo breve, pero magnífico, de Paul Beauchamp. Decir elección es decir Abraham. Si Noé representa a la humanidad en general, con Abraham comienza, por así decirlo, la “diferencia” ya que su llamada le pone en una situación especial con respecto al resto de la comunidad humana.

La paradoja es que según Génesis el pueblo de Israel inicia con la llamada de una persona. Ahora bien, la promesa que se le hace a Abraham va mucho más allá: *en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra*. Es decir, su bendición es para todos, él es bendito para todos. Sin embargo, esta bendición depende de la postura que se adopte ante su persona: *bendeciré a los*

que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan (Gn 12,3). O lo que es lo mismo, *todos son bendecidos, si bendicen a uno solo*: si bendicen a Abraham.

Puesto este preámbulo Beauchamp da voz a una cuestión que tal vez nos sorprende cuando leemos este texto: ¿por qué no yo? O todavía más correcto: ¿por qué no todos? La elección de uno supone un escándalo para el resto. El decantarse de Dios por una persona o por un pueblo resulta una provocación que trae como primera consecuencia los celos. De hecho, el motivo de Caín para eliminar a Abel es precisamente que Dios prefiriere la ofrenda de su hermano pobre y débil (pastor).

El amor de Dios es completamente gratuito y sin causa y Él quiere que lo sepan todas las familias de la tierra a través de uno solo, Abraham. En este punto Beauchamp se detiene argumentando: si Dios hubiera dicho “amo a todos los hombres”, esta afirmación genérica hubiera resultado poco eficaz. Tampoco hubiera sido suficiente comunicar a alguien: “yo amo a todos los hombres, díselo tú”. Pues de igual manera *permaneceríamos en una abstracción*.

Sin embargo, diciendo a un individuo concreto: “te amo y quiero que todos los hombres lo sepan y, sabiéndolo te bendigan”, aumenta la posibilidad de que de ese “en ti” se verifique y con ello aumentan las condiciones de credibilidad. Lo que se resalta es que con el tema de la elección se inaugura una dialéctica entre el “uno” y el “muchos”, entre Israel y las naciones que llega hasta el NT y que afecta al tema que nos incumbe de la alianza y del pueblo de Dios.

Yahvéh hace la Alianza

Dt 5, 6-11: Él dijo: ⁶ «Yo Yahvé tu Dios, te hice salir del país de Egipto, de la casa de esclavitud». ⁷ «No tendrás otros dioses delante de mí». ⁸ «No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, ¹⁰ pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.» ¹¹ «No pronunciarás en vano el nombre de Yahvé tu Dios, porque Yahvé no dejará sin castigo a quien toma su nombre en vano».



La primera palabra del Decálogo no es un mandamiento, sino, por el contrario, la memoria de un don original: «Yo soy Yahvé tu Dios, que te hice salir del país de Egipto, de la casa de esclavitud» (v.6). Dios se presenta diciendo su nombre, y se dirige a Israel, suscitando una relación personal con Él. La relación «yo-tú», que es relación de Alianza, rige de manera exclusiva esta primera parte del Decálogo. Dios habla de sí para que Israel entienda a qué está llamado, cuál es la grandeza y la exigencia de su vocación como pueblo de Yahvé.

Quien ordena, quien manda, es el liberador; el “yugo” de la ley no es impuesto por quien originalmente quiere la libertad del hombre. El mandamiento, por lo tanto, no es una servidumbre, aunque pide obediencia. Entender esta distinción no es fácil. Por esto, tal vez de buena fe, se atribuye al Señor la idea de liberar un pueblo de la esclavitud extranjera con la finalidad de ser servido.

«Te hice salir... de la casa de esclavitud». Esta frase evoca un evento histórico, el del Éxodo desde Egipto. Desde este punto de vista se podría decir que la ley está fundada en la historia, porque el precepto recibe su origen y su indicación de sentido del acontecimiento. De hecho, se sabe que Israel afirma que es “siervo” del Señor, porque ha sido rescatado por él y a él ha quedado ligado para siempre en un compromiso de fidelidad. Y también se puede decir que sin la salida de Egipto no existiría la posibilidad de la Ley en el Horeb (o Sinaí): sin libertad no hay posibilidad de obediencia.

Sin embargo, es necesario precisar que se habla de historia no entendiendo un hecho particular que ha creado o modificado las relaciones de derecho de manera meramente casual, como ocurre, por ejemplo, cuando una nación consigue una victoria en la guerra y reivindica un derecho de conquista. El Éxodo es el acto fundador por excelencia, es el acontecimiento por el cual Israel llega a ser Israel.

Es un acto “originante”, que constituye un pueblo en su propia esencia, y como tal es comparable a la creación del hombre. Yahvé, presentándose, dice que él ha querido salvar Israel, y ha actuado para que éste emergiese como pueblo en su individualidad, lo que significa que Yahvé ha realizado la misma libertad de su pueblo. El don de la libertad es constitutivo y originario, de «no pueblo», Israel llega a ser un pueblo, de la misma manera que un esclavo se convierte en «hombre», porque puede elegir libremente obedecer a alguien, y a quién.

Yahvé crea a Israel como sujeto de derecho, le confiere el estatuto de “sujeto personal”, lo reconoce, de hecho, como su hijo y, haciéndolo venir a la libertad de los hijos, le habla para que sea libre. El Señor es aquel que libera: esto significa que da a su pueblo la posibilidad de amar y, al mismo tiempo, la capacidad de rechazar. Paradojalmente, podríamos decir que, con el Éxodo, Yahvé ha creado la posibilidad de ser rechazado, desconocido, despreciado, abandonado.

Pensemos en la figura opuesta, en el Faraón, el antagonista, que encarna la voluntad de la esclavitud. Él había visto en el pueblo un potencial rival: su vitalidad es

percibida como riesgosa para los egipcios y, así, para no perder su propia independencia, para que no disminuya su legítimo derecho de sobrevivencia, los egipcios deciden someter al pueblo hebreo a trabajos forzados y después decretan la muerte de los hijos de los israelitas.

«Faraón dijo a su pueblo: Miren, los israelitas son un pueblo más numeroso y fuerte que nosotros. Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no sea que en caso de guerra se una también a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y salir del país» (Ex 1, 9-10). Faraón tiene miedo de ser desautorizado, teme perder su poder; así reacciona al punto de suprimir la amenaza, en nombre de su derecho a vivir y a ser reconocido como soberano.

La intención de Yahvé, en cambio, no es la de salvarse a sí mismo ni su honor: Él ama. Ama a los hijos de Jacob y quiere que sean hijos, libres y capaces también de amar, y lo quiere al costo de sufrir y morir por ello. La figura de Cristo que muere en la cruz por su pueblo es el cumplimiento perfecto del Éxodo, de la Pascua redentora: Dios da su vida por la libertad y la vida de quien lo rechaza.



El fundamento del Decálogo, lo que sostiene el peso de los “mandamientos” es, por lo tanto, un acto de amor originante y, como tal, totalmente gratuito. Los preceptos no han de entenderse, de ninguna manera, como una prestación pedida por Dios al hombre como compensación o justa contraparte a su don. Este modo de ver el mandamiento es profundamente inexacto y totalmente “injusto” en relación con Dios. Dios no pide al hombre que haga algo por Él, después de que ha hecho tanto por el hombre.

Dios no pide nada para sí, no puede pedir nada; de lo contrario no sería Dios. ¿Cómo podría el Origen de toda vida tener la necesidad de algo para sí? Es verdad que Dios pide al hombre, pero pide para el hombre. Dios ama la libertad del amor y revela a Israel, con su misma palabra de mandamiento, que el pueblo ha sido llamado a la libertad de los hijos, sin someterse a nada, sin someterse, por miedo, a un dominio “extranjero” humillante y destructivo.

La oración introductoria no es: ‘Yo te doy para que tú me des’, sino afirmación de la gratuidad original y fundante. Las normas no son fruto de una deuda, no constituyen el modo como Dios cobra por la libertad que ha dado a su

pueblo. Estas normas son, por el contrario, explicitación de la vida en libertad, de la justicia de Israel. Dios aparece ofreciendo un camino para que la libertad, al mismo tiempo recibida y conquistada, se mantenga y crezca.

«No tendrás otros dioses delante de mí». Con frecuencia se afirma que una de las principales conquistas espirituales del pueblo hebreo fue la proclamación segura y valiente del monoteísmo. Contra la proliferación de las divinidades paganas, la voz profética reivindica el absoluto del único Dios: Yahvé, el único Creador y Salvador. El Decálogo se inscribiría en esta tradición, y sería un testimonio fundamental de la doctrina religiosa que distingue a Israel de entre todos los pueblos antiguos, y lo convierte en primer testigo de la fe monoteísta.

El Decálogo, sin embargo, es una palabra normativa; más que anunciar una verdad dogmática para creer, indica el camino a seguir, la praxis que hay que actuar. Lo que se afirma, entonces, como primera palabra de la Torah, es que Israel no debe tener otra divinidad, un dios diferente a Yahvé. Porque sólo el Señor es liberador, sólo Él es Origen de la vida. Tenemos aquí un punto de gran relevancia: de hecho, no basta con creer en Dios, incluso si es el único; es necesario creer en el verdadero Dios.

Cuando se habla de la religión, no basta la relación “con Dios”, en general. La ‘religión’ es ambigua, hay que relacionarse con el Dios de Israel, que pide exclusividad. La religión no es abstracta, Dios - Hombre (la suma de abstractos nunca da un concreto), sino relación entre sujetos, Yahvé - Israel. El Señor es único: tiene nombre propio (con significado específico, «el que te hizo salir del país de Egipto», y no ‘atributos’, como nos esforzamos en creer y enseñar) y ha actuado en la historia (no se le conoce primeramente por su presencia en el ‘cosmos’). Dejar esta relación viva es renunciar a la fuente de la propia libertad, sacrificar al hombre al altar de quien no libera.

Tener otro dios significa tener una referencia absoluta, con promesas y compromisos que se atribuyen a su revelación o a la misma esencia divina. Ahora bien, es lógico que si esta “referencia absoluta” está equivocada, si el hombre obedece a un dios que es engañoso, violento, perverso, su conducta, aunque esté modulada por cánones religiosos, se volverá violenta y perversa. El hombre se asemeja al dios que adora. Paradójicamente, si uno no cree en el Dios verdadero, sería mejor que no tuviese ninguna divinidad.

En cada caso, para cada uno, el primer mandamiento impone la obligación de adherirse al Señor y a él solo: «Está escrito: Adora el Señor tu Dios y a Él solo da culto» (Mt 4,10; cf. Dt 6, 13-14). La historia del pueblo de Israel muestra cuán constante es la tentación del sincretismo, de confundir, mezclar y sobreponer el rostro del verdadero Dios con el de los falsos dioses, de considerar a Yahvé al mismo nivel de Ba’al, de pasar de uno al otro como si se cambiase de partner en una danza coral.

El profeta Elías, dirigiéndose a la gente convocada sobre la montaña del Carmelo, reprochaba esta conducta con palabras llenas de ironía: «¿Hasta cuándo cojearán de los dos pies? Si Yahvé es Dios, ¡sígalo!; si en cambio, es Ba’al, sígalo a él» (1Re 18,21)

El dios cananeo de la fertilidad, objeto de culto entre los hebreos. Como garante de los pactos entre las diferentes tribus, ellos invocaban a Yahvé, mientras que para conseguir la fertilidad de la tierra y de los animales, realizaban ritos a otras divinidades cananeas, ritos de tipo sexual, independientes de todo compromiso ético, social y personal. Sancionado por la Alianza.

La cuestión no es saber si Dios existe, sino saber cuál es el verdadero, el Santo y Santificador, diferenciándolo de los ídolos vanos, que al adorarlos nos envanecen y desvanecen. El profeta Azarías le dice al rey Asá: «Si buscan a Dios, se dejará encontrar por ustedes, pero si lo abandonan él los abandonará». Y el Cronista concluye así el relato: «Durante muchos años estuvo Israel sin Dios verdadero» (2Cro 15,3)

La situación actual no es muy diferente: mientras que para la moral sexual y familiar se invocan ciertos principios inviolables (sea para estrechar o para relajar las exigencias éticas y/o simbólicas que posibilitan la conservación y el crecimiento de esas dimensiones de la vida), para las esferas sociales, económicas, empresariales, se invocan otros principios, incluso contrarios a los primeros.

Continuará...

BOLETÍN DE LA PROVINCIA DE CRISTO REY MÉXICO - REPÚBLICA DOMINICANA

Núm. 44 Julio / Agosto 2023

Responsable:
Eloy Medina Torres

www.pasionistasreg.com

CONTENIDO

Inicio de Noviciado	1
Profesiones temporales	3
Preseminario	4
Jubileo sacerdotal	5
Inicio de cursos en el Instituto Possenti	5
Alianza y comunidad (2ª parte)	7
Notificaciones	12
Acontecimientos del próximo bimestre	12

NOTIFICACIONES

1. El 15 de junio, el Coh. José Israel Hernández Rivera se retiró de la Comunidad de Nuestra Señora de la Paz, en Santo Domingo, D.N., suspendiendo su proceso de formación.
2. El 23 de junio, los Cohs. Milton Manuel Vázquez Lara y Edwin Didier Villanueva García, salieron de las comunidades de Nuestra Señora de la Paz y San Pablo de la Cruz, respectivamente, para volver a México a casa de sus familiares.
3. El 4 de julio, el Coh. Ányelo Alberto Santos del Pilar dejó la Comunidad de San José, en la Ciudad de México, para trasladarse a República Dominicana, donde vivirá una experiencia de seis meses con su familia.
4. El 28 de julio, el Coh. Juan Arcos Gómez se incorporó a la Comunidad del Beato Isidoro de Loor, en Tequisquiapan, Querétaro, donde vivirá el año de experiencia pastoral.
5. El 31 de julio, el Coh. Julio César Rondón Sánchez, salió de la Comunidad de San José, en la Ciudad de México, para integrarse a la Comunidad de San Pablo de la Cruz, en La Peña, San Francisco de Macorís.
6. El 14 de agosto, fue llamado a la Casa del Padre celestial, el sr. Jesús Ramírez León, hermano del P. Celso Ramírez.
7. El mismo día, 14 de agosto, el novicio Juan Carlos Yobal Trujillo, decidió retirarse de la comunidad del Beato Domingo Barberi, en El Pueblito, Querétaro, suspendiendo su proceso de formación a la vida Pasionista.
8. El 17 de agosto, el Superior Provincial emitió estos nombramientos:
 - P. Genelio García Antigua. Director de los profesos temporales de la etapa de Filosofía.
 - P. Luis Miguel Reynoso Batista. Párroco de la Parroquia de San Luis Gonzaga, en El Cercado, San Francisco de Macorís.
 - Coh. Ricardo Meraz Marín. Miembro de la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, en la zona mexicana.
 - Coh. Julio César Rondón Sánchez. Promotor vocacional en la República Dominicana.



ACONTECIMIENTOS DEL PRÓXIMO BIMESTRE

SEPTIEMBRE / OCTUBRE

1. Cumpleaños

- 05.09 P. Miguel Ángel Villanueva Pérez
- 07.09 P. Alexander Márquez Olivares
- 11.09 P. Eloy Medina Torres
- 17.09 Coh. Iván Bonilla Trejo
- 25.09 P. Aurelio Alberto Domínguez Pedral
- 26.09 Coh. Domingo de la Cruz Canela
- 28.09 Coh. Luis Miguel García Camilo
- 04.10 P. Francisco Valadez Ramírez
- 12.10 Jesús Robles Sánchez
- 14.10 P. Francisco López Mora
- 16.10 Diác. José Pablo Lara Chávez
- 17.10 Coh. Carlos Alberto Lantigua Checo
- 21.10 Coh. Ricardo Meraz Marín

2. Aniversarios de profesión religiosa

- 01.09 P. Francisco López Mora (1980)
- 08.09 P. Ángel Antonio Pérez Rosa (1981)
- 12.10 P. Alfonso Iberri Ramírez (1970)

3. Aniversarios de Ordenación

- 07.09 P. Juan Manuel Rodríguez Mejía (2019)
- 03.10 P. Alexander Márquez Olivares (2015)
- 17.10 P. Javier Trejo Montoya (1992)
- 26.10 P. Octavio Mondragón Alanís (1974)

4. Oremos por nuestros difuntos

- 07.09 P. Juan Manuel Boccafoli (1971)
- 09.10 P. Efraín Larrauri Rodríguez (2020)